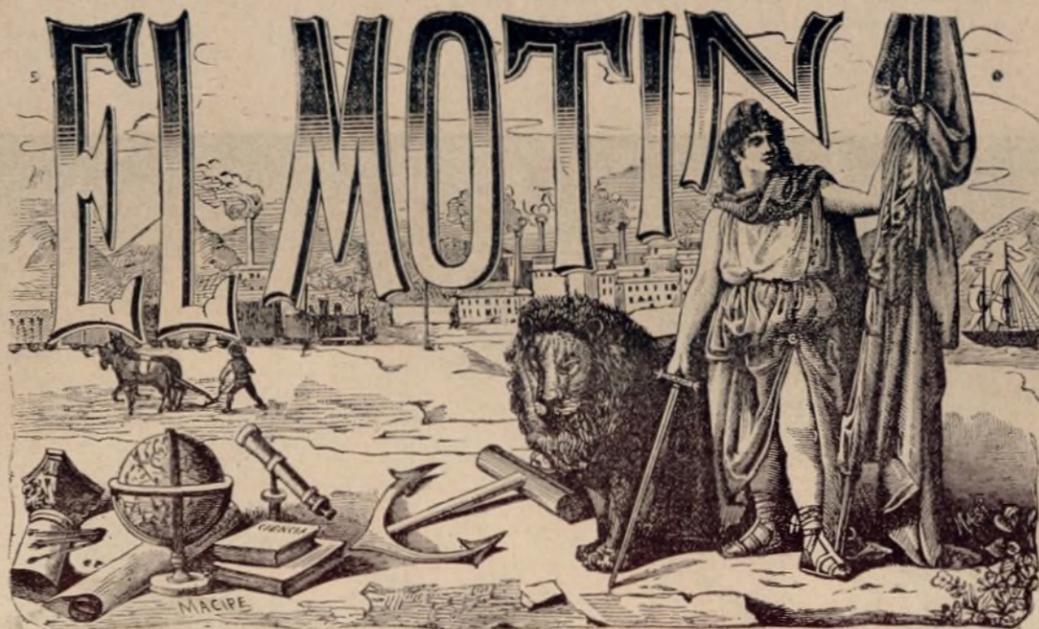


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | |
|-----------------------------|--------------|
| MADRID | |
| | Pesetas. |
| Mes..... | 1 |
| Trimestre..... | 2,50 |
| Semestre..... | 5 |
| Año..... | 10 |
| PROVINCIAS | |
| Tres meses..... | 3 |
| Seis..... | 5,50 |
| Año..... | 10 |
| Extranjero y Ultramar..... | 5 pesetas |
| CORRESPONSALES | |
| 25 números de El Motín..... | 2,50 |
| Idem del Suplemento..... | 0,75 |
| NÚMERO DE EL MOTÍN | |
| | 15 céntimos. |



ADMINISTRACIÓN

Cuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA IMPORTANTÍSIMA

LA IGLESIA Y LA MORAL

por

DOM JACOBUS

Dos tomos: cinco pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

ESPEJISMOS HALAGADORES

Ha pocos días circuló por la prensa la noticia de que los Sres. Zorrilla, Pi y Salmerón se habían entendido una vez más.

Aleccionados por dolorosa y larga experiencia, y dudando de tanta ventura, nos dimos á indagar el origen, y sospechamos que era ministerial.

¿Con qué objeto lanzaban la noticia? Indudablemente con el de ver si por este medio lograban dar cohesión á la idea monárquica, deshilvanada y maltrecha como nunca; quizás para ver si de este modo desvanecían los ya mermados escrúpulos del general López Domínguez.

Algunos republicanos, en su natural deseo de concentrar las fuerzas para estar prevenidos á la lucha, acogieron con júbilo y sin examen la grata nueva.

Otros, más experimentados, la rechazaron desde luego, comprendiendo de dónde partía, pero creyeron político no desmentirla, para tener en la duda á las huestes monárquicas.

Nosotros, que tenemos la desgracia de no parecernos á los bienaventurados que ven tocinos donde no hay ni estacas, y que creemos que es dado á desengaños funestos halagar falsas esperanzas, creímos y seguimos creyendo que debe decirse á los republicanos la verdad, que es esta:

No hay aun tal fórmula de arreglo ó avenencia entre los señores citados. Sostener que sí y aparentar alegría por tal suceso, es servir los planes de los monárquicos que han inventado la noticia.

Y dicho esto, añadiremos:

El entenderse los jefes republicanos es punto menos que imposible, mientras cada cual crea que las palabras federal, progresista, etc., deben anteponerse á la única que puede salvarnos: á la palabra revolución.

En tanto que esto no ocurra, ó que un gran movimiento procedente del campo monárquico no venga á imponer determinadas soluciones, ni haremos nada, ni iremos á ninguna parte.

Por lo tanto, es conveniente no fundar esperanzas en noticias que no tienen base sólida, ni perder en proyectos ilusorios el tiempo que podría emplearse provechosamente en obligar á esos jefes á hacer una coalición verdaderamente revolucionaria, sin los distingos y tiquis miquis de la últimamente fracasada; porque no debemos soñar en que ellos, aun viendo que los republicanos todos la deseamos, se apresuren de *motu proprio* á cumplir con su deber.

RECOGER LO SEMBRADO

El efecto del hijo aquel que había matado á su padre y á su madre y luego pedía limosna para un pobrecito huérfano, es el que me producen los restauradores, lo mismo conservadores que fusionistas, cuando piden á voz en cuello que se ponga coto á la inmoralidad reinante.

¿Quién ha matado aquí, sino vosotros, la idea del deber y la dignidad? ¿A quién se debe que la marea de cieno

suba y amenace con ahogarnos? A vosotros y sólo á vosotros.

La revolución, que no cometió mas falta que la de no hacer prácticamente honor á su nombre, había despertado ideas generosas, iniciativas fecundas, aspiraciones á la redención moral y material.

Se discutía con apasionamiento, se reñía con calor, pero por derechos, por reformas, por algo noble, por todo lo elevado; y cada ciudadano hacía abstracción de su personalidad para pensar en el bien común.

Faltas de sentido práctico y de resolución para haber desbaratado enérgicamente las asechanzas inicuas que ponáis en su camino, os abrieron un día las puertas del poder, y desde aquel día la faz de España cambió.

No se pensó mas que en hacer dinero á cualquier costa, y nunca como entonces pudo aplicarse con más verdad aquello de tanto tienes tanto vales.

Todo lo que contribuía á enervar ó encanallar al pueblo, todo lo intentasteis: se premió al rufián, se divinizó á la prostituta, se cubrieron los puntos reservados al mérito con la gente ligera, despreocupada y maleante.

Implantasteis la frailería para que embruteciera; os burlasteis de la honradez para que se ocultara; corrompisteis á los débiles para que os sirvieran de comparsas, y halagasteis á los ambiciosos para que os ayudasen.

Haciendo gala de omnipotentes, dividisteis á España en castas: la una para que lo sufriera y lo pagara todo; la otra para que gozara de todo y se enriqueciera con los negocios lucrativos que inventabais.

No había mas ley que vuestra voluntad, ni mas justicia que la que os convenía. Vuestros amigos lo tenían todo: los cargos, el dinero, la impunidad; los demás no teníamos nada: ¡estaba por decir que ni vergüenza al ver que os tolerábamos!

Pero pasa el tiempo, y viene el despertar de la orgía de trece años; y al veros al espejo de la verdad, os espantáis de vosotros mismos, y exclamáis aterrados:

«¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Todo está maleado, podrido! La sociedad no puede seguir por este camino! ¿Vengan frenos morales! ¿Algo que la detenga al borde del abismo!»

A lo cual contestamos:

«¡Ya es tarde! El cataclismo se aproxima! ¡Recogéis lo que habéis sembrado! ¡Os engañasteis al creer que un pueblo digno y viril se acomoda á permanecer siempre en la abyección!»

SUMARSE CON CEROS

Esto es lo que haría el general López Domínguez ingresando en la fusión. ¡Y para eso tanto ir, y tanto hablar, y tanto echárselas de puritano reformista!

Es verdaderamente lamentable que aquí no vaya quedando nada: ni siquiera instinto de conservación; ni ambiciosos siquiera.

No creemos al general ni gran político, ni gran guerrero, ni nada grande en fin, pero reconocemos de buen grado que, por circunstancias especiales y ajenas á su voluntad, sirve para desempeñar á las mil maravillas el papel de espantajo.

Mientras persevera en la actitud que hoy tiene, infundirá algún miedo á los gorriones fusionistas y conservadores; mas ¡ay de él el día que permita que se le acerquen y se convengan de que nada pueden temer! No va á ser burla la que hagan de su espada bernardina.

Y cuidado que al hablar así no nos mueve el despecho de que no se haya venido con nosotros. Genios militares como el suyo se encuentran por todas partes. Hablamos porque nos duele que los hombres se inutilicen tan en tonto.

Poco vale, pero si no claudicara, podría influir mucho, aun cuando fuera indirectamente, en la política de esta nación. El prestigio heredado supliría en parte á la falta de mérito propio.

Le sería fácil, retrayéndose unas veces y amenazando prudentemente otras, determinar esta ó aquella situa-

ción, inclinar la balanza á este ó aquel lado; en una palabra, seguir perpetuamente haciendo de Enano de la venta.

¿Y quién sabe si mañana, al soplar con fuerza los vientos de la democracia, se vería arrastrado por el torbellino, y á falta de otro espantajo mejor, lo elegiríamos para seguir representando su papel!

Mientras fundiéndose con los fusionistas, que se apresurarán á anularlo y desacreditarlo, no le espera mas que un mendrugo arrojado de limosna, y la perspectiva de que un mariscal de campo cualquiera recoja un día los laureles que él pudo cosechar.

Y trocar un destino glorioso por una anulación fácil, y el agradecimiento de la patria por el desprecio de unos cuantos vividores, es no saber lo que se piensa, lo que se quiere, ni lo que se representa; es no ser general en el ejército político, sino cabo furriel.

Y tal vez ni esto.

NOS VAN CONOCIENDO

Alguien ha calificado de *incurable* á EL MOTÍN. Ese alguien lo conoce.

Lo que sin duda ignora es que, aun estando en su mano el curarse, no lo hará nunca. Tan á gusto está con su enfermedad extraña.

Enfermedad con que nació, que ha sostenido orgulloso y que consiste en esto:

En mantener hoy en todas sus partes el mismo criterio revolucionario que en 1881.

En no dejarse seducir por vanas palabrerías de personajes eminentes cuando los hechos los han desmentido.

En no pedirle á político alguno auxilio ó protección para el periódico.

En sufrir los reveses mayores sin solicitar ni aceptar dinero de sus correligionarios.

En no cobrar nunca subvención de ningún Banco ni empresa.

En no inspirar su conducta en intereses personales, ni sentir odios mezquinos.

En ver claro hace tiempo que ningún jefe republicano quiere la revolución mas que Ruiz Zorrilla.

En no transigir en poco ni en mucho con los que aparentan deseársela y la dificultan.

En no creer que deben guardarse consideraciones á los que, sean quienes fueren, no se las guardan al pueblo.

En no imitar á los que permanecieron encerrados en su concha cuando mandaban los conservadores y hoy gritan muy alto.

En no cantar palinodias indecentes cuando hay riesgo, y echársela de perdonavidas después.

En no callar la verdad al pueblo, víctima de traidores unas veces, de charlatanes otras y de tontos muchas.

En considerar más al republicano oscuro que en provincias sufre sin quejarse persecuciones rudas y constantes, que al farsante que aquí vocifera siempre en primera fila.

En no dejarse engañar por mentidas palabras de fraternidad y alianza que ocultan ambiciones ridículas.

En no prestarse á servir de comparsa á los que ofrecen regimientos, baterías y generales á porrillo, y llogado el caso no llevan un cabo segundo, ni ellos parecen tampoco.

En esto y en otras cosas parecidas consiste la enfermedad de EL MOTÍN; y dicho se está que es *incurable*.

La lástima es que no sea epidémica para ver si invadía á ciertos republicanos que padecen de *memez* ó de *cuquería*, también *incurables*.

¿CÓMO ESTÁ MADRID!

No se da un paso sin tropezar con un servidor de Morret: *caballeros de la tarjeta*, que les llaman los unos; de la secreta (nombre mal oliente), que les apodan otros; *racimos de horca*, que los nombra EL MOTÍN.

EL MOTIN



La gran boca de la inmoralidad amenazando tragarse á los restauradores.

Ayuntamiento de Madrid

¿Y qué fechas y qué cataduras tienen los malditos! No parece sino que hay por ahí, en los presidios de Africa tal vez, una remonta de sementales de esa especie.

Mirándolos, se entra en deseos de desmentir á Darwin: no, esos no descienden del mono: descienden de un cruzamiento entre el cerdo y el zorro.

¿Y si al menos sirvieran para algo! ¿Si el dinero que cobran, arrancado al pobre contribuyente, fuera reproductivo! Pero no; esos tipos nunca están donde deben: siempre aparecen donde sobran.

¿Se comete un robo? Ya pueden echarse á dormir á pierna suelta los ladrones, si ellos se encargan de prenderlos. El hoy por tí y mañana por mí paraliza sin duda sus buenos deseos.

¿Se asesina en la calle? Desaparezca sin inquietarse el asesino, que ellos no lo perseguirán. Temen sin duda que algún desertor de presidio lo encuentre al volver la esquina y les diga: «¡Caín! ¡Caín! ¿qué has hecho de tu hermano?»

Pero que haya que prender á un periodista, y el *racimo* no descansará á sol ni á sombra; vigilará incesantemente y hasta se olvidará de emborracharse. Toma entonces su oficio como un sacerdocio!

Y lo mismo le ocurre cuando se trata de otro hombre político: olfatea, escudriña, se convierte en un verdadero perro de presa. Acaso el deseo de rozarse con un hombre honrado le incite poderosamente.

¿Pues no digo nada cuando es denunciado un periódico y le mandan recogerlo! Allí de los héroes! Atropellan al niño, apalean á la mujer, les quitan los ejemplares, que á veces se guardan, y á veces los venden. Están, en fin, en su elemento; gozan lo indecible. ¿Despierta en ellos tales sensaciones deleitosas el apoderarse de lo ajeno!

Cuando está Moret en Gobernación, su alegría es inmensa, pues á mas de esos ordinarios y honrosos oficios, se encargan de inventar conspiraciones de á perro chico. ¿Y que no gozan ellos cuando timan al *señorito* con la trama más burda! ¿Aquel día borrachera por todo lo alto, y amores gratis por todo lo bajo!

Parece mentira que haya quien utilice á esos, que el que más y el que menos deshonraría un presidio, en perseguir á hombres honrados, ni quien dé oídos á las infamias que inventan para agenciarse unos duros, duros que jamás fueron á sus manos por caminos decentes.

La *policiá secreta*, tal cual aquí se entiende, es la institución más deshonrosa y más inútil de cuantas han existido; inútil para el bien, que para el mal, ninguna tan útil como ella.

Y sin duda por esto no se da hoy un paso en Madrid sin tropezar con caras patibularias, que esperan tranquilamente el momento en que alguien les diga:

«¡Sus! ¡Arrojate sobre ese sin temor, que es un hombre honrado!»

LA CARICATURA

Su boca es insaciable. ¿Cuánto prestigio, cuánta reputación, cuánta dignidad, cuánta consecuencia política, cuánto pudor, cuánto decoro se ha tragado desde la restauración hasta la fecha!

Así está ella tan lozana y robusta, esa moralidad que hoy impera como reina y señora en esta patria de conservadores y fusionistas.

Y sus numerosas presas, lejos de calmarla, parecen haber despertado su apetito, y ahí está amenazando engullirse á todos los personajes de la hueste restauradora.

El pueblo, volviéndoles la espalda con desprecio, los deja acercarse á las abiertas fauces del monstruo, deseando que cuanto antes los acabe de devorar, á ver si cuando esté ahito aparece un valiente que concluya con él de un solo golpe.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Se va animando el clero de las Provincias Vascongadas.

El cura de Durango, por no ser menos que el de Elorrio, soltó también su sermonecito en vascuence y carlista, repitiendo aquello de que el liberalismo es pecado, y acabando por amenazar con las penas del infierno á cuantos tuvieren el menor contacto con liberales.

Por la misma tesitura que los de Durango y Elorrio, se han entonado desde sus respectivos púlpitos los párrocos de Arteaga y Arratia.

Si de ésta no se promueve otra carlistada, no será ciertamente porque los curas vascos no trabajen para ello. Afortunadamente los *muchachos* no están ya dispuestos á echarse á las matas por rebuzno más ó menos.

Tremebundo Ira, el de Ribadavia:

Dícneme, y no quien tú supones, que el día de la fiesta de la Asunción en la Oliveira se te hacía la boca agua al ver que dos presbíteros, muy parecidos al abad y al vicario de la parroquia, departían mano á mano con una moza que ya quisieras tú pescar por feligresa.

Averigua si la hembra en cuestión es casada, y si aprovechó para correr un bromazo clerical la ausencia de su marido; y si así es, verás qué consejos le doy á éste para que enderece á su costilla y entuerce á esos dos colegas tuyos que se entretienen en mortificarte.

Ha llamado mucho la atención que al pasar por Calatayud el obispo de Sigüenza, se abstuviese el clero de ir á saludarle á la estación.

Comprendo que obraran así mosen Benito Jimeno y don Lucas, porque esos reservan sus entusiasmos para

cuando venga Carlos Chapa; pero los demás, ¿por qué dejaron de ir á besar el anillo á su ilustrísima?

Si fué por demostrarnos que tan groseros son para con la gente del oficio como para con los profanos, hicieron mal, porque ya estábamos convencidos.

El cabildo de la prioral de las órdenes militares en Ciudad Real está colocando en su iglesia una magnífica verja de hierro.

Lo aplaudiría si los señores canónigos no hubieran sacado para ello una subvención al ayuntamiento.

De seguir los ayuntamientos faltando así á su deber, llegará un día en que los curas pretendan que se paguen de fondos municipales á las amas que oren los hijos de las suyas.

El teniente cura de la iglesia catedral de la Habana, D. Vicente Ros de Medina, ha abjurado del catolicismo, ingresando en la secta baptista, dicen que por cuestión de faldas.

No debe ser ese el motivo: para tenerlas ajenas y propias con exceso, no necesitaba haber abjurado de su religión.

Si no que se lo pregunten á sus ex colegas en sobrinas.

El doctor Periniéz, de Salamanca, ha llevado á los tribunales por injurias al presbítero director del papel neo que se publica en aquella población con el mote de *La Semana Católica*.

Bien hecho. Ya que la ley de Dios no sirve de freno para contener las procaçidades de los curas, aplíqueseles la humana, más eficaz para el caso.

Se le han insubordinado los feligreses al cura de Valdano, y en vez de contribuir á la fiesta religiosa del pueblo, han celebrado una puramente profana.

Si siguen por ese camino de perdición ¡pobre señor! ¡adiós comodidades! Hasta el ama puede ser que le abandone viendo que no entra una peseta por la santa casa.

¿Por qué no han de tener los curas derecho á emborracharse como cualquier persona?

Esto se preguntaban en la Rua Nueva de la Coruña los que veían á un canónigo de Lugo completamente *apitimado*, sin advertir que no todos los prebendados son tan sobrios como D. Mariano Corzón.

En las obras que en la Encarnación de Bilbao se están haciendo por cuenta de las hermanas de los Pobres, se han encontrado los restos de un feto.

Y dirá el capellán de la comunidad: Aun no ocupamos el edificio y ya empiezan á endosarnos chicos. ¡Valiente porvenir de calumnias nos espera!

Han sido robados los badajos de las campanas de la iglesia de San Bartolomé de Murcia.

No me explico para qué los querrá el ladrón, á no ser que sea para aporrear la cabeza al cura con la misma herramienta que él aporreaba las de los demás.

PALOS Y PEDRADAS

En Cádiz ha causado profundo disgusto la resolución recaída en el expediente de los cruceros, que priva á aquella desgraciada población de un poderoso elemento de riqueza. Con tal motivo ha habido allí manifestaciones de desagrado y cierre de tiendas.

Donde quiera que el gobierno pone la mano se produce un conflicto; verdad es que para resolverlo después tiene una excesiva prudencia representada por los fusiles de Ríofinto, de los que pensará echar mano si la excitación de los gaditanos no se calma pronto.

Gaditanos que deben estar muy sobre aviso para no caer en las redes que el gobierno trata de tenderles, ofreciéndoles no sé qué para no sé cuándo.

La supresión de ciertas diócesis, acordada en el Concordato, no puede llevarse á cabo, en opinión del señor Alonso Martínez, entre otras razones porque desde el año 1851 está en proyecto y ningún hombre de gobierno se ha atrevido á realizarla, y porque las provincias cuyas diócesis hubieran de suprimirse resistirían hasta con amenazas de turbar el orden público.

Esto último no es cierto; y si no que se intente.

Por lo demás, la teoría es preciosa y digna de aprovecharse por los contribuyentes.

Amenacen, y quedarán libres del pago de impuestos.

Otro albañil reventado desde un andamio en la calle de Fuencarral.

Mientras los buscavidas del partido obrero viajan y se divierten, los albañiles sucumben sin que esos bufos redentores de sí mismos abran una suscripción á favor suyo al lado de la que mantienen constantemente abierta para sostener el papelucho donde vomitan sus asquerosidades.

¡Pobres obreros víctimas de la codicia burguesa y del egoísmo de sus redentores asalariados!

El batallador presbítero Sr. Gago, tiándose á bonetazos con el carca Klauder, dice que la revolución no teme mas que á los curas, y que se reirá siempre de esos que puedan coger el fusil, si no hay curas que se lo preparen.

Pues ya saben los revolucionarios la manera de que no se disparen los fusiles carlistas: suprimir los curas que los cargan.

Por esta vez, EL MOTIN y el padre Gago son de la misma opinión.

Los periódicos de Sevilla se lamentan de que en aquella, como en otras muchas poblaciones, haya llegado á tal extremo la audacia de los cacos, que se atreven á atacar á los transeúntes en las calles más concurridas y en las primeras horas de la noche.

Eso de que la sombra es la protectora del crimen ha dejado de creerse desde que la luz del gas que alumbrá las oficinas del Estado no impide que en ellas se irreguláricen á mansalva.

En las fiestas de Paterna, verificadas el día 27, se dispararon tres mil morteretes en el acto de alzar á Dios en la función religiosa.

Pero ¿qué afición á la pólvora tienen las gentes de sotoanal! Lo mismo la gastan para alzar á Dios en el templo, que para alzar al Terso en las montañas del Norte y Cataluña, que para alzarse ellas en todas partes con el santo y la limosna.

Pues darles por el gusto, y pólvora en ellas.

Ni en las proximidades de las pasadas guerras civiles, dice desde San Sebastián el corresponsal de un periódico de la mañana, se ha conocido sobreexcitación semejante á la producida por los carlistas con motivo de las elecciones provinciales.

Se teme, añade, que ocurra alguna colisión, y la actitud descarada del clero provoca generales protestas. Pues con que esas protestas fueran de madera de fresco, se evitaba todo conflicto.

El *Estandarte* dice que las circunstancias por que atraviesa España reclaman un remedio heroico, que sólo puede proporcionarlo el partido conservador.

Conformes. El partido conservador, haciendo necesarias en seguida las cruentas amputaciones de que hablaba Castelar cuando aun se llamaba Pedro.

Porque esas son el más heroico y más práctico de los remedios.

Castelar ha declarado recientemente que no es libre-cambista ni proteccionista.

La *Justicia* salmeroniana, que es parecida á la histórica, lo censura por esta declaración, cuando es la misma que ella hizo al comenzar á publicarse de incógnito. La paja en el ojo ajeno.

En Barcelona ha sido descubierta una vasta asociación de estafadores que tenía preparadas algunas operaciones de consideración.

Ahora me explico por qué se hablaba tanto días pasados de la vuelta de los conservadores.

Aunque, á decir verdad, gracias á los fusionistas, no se los echa de menos.

Castelar asegura que Ruiz Zorrilla no será jamás presidente de la República española.

Afortunadamente D. Emilio tiene menos crédito en lo tocante á profecías que el verdadero zaragozano.

No puede asegurar siquiera á qué monarquía servirá el mismo pasado mañana.

Dice *La Correspondencia* que España es hoy la nación que satisface, en una proporción de más de una tercera parte y relativamente, mayor presupuesto eclesiástico en Europa.

Sabía que éramos imbéciles, pero no tanto.

Un periódico conservador censura á los que pronuncian discursos á los postres de un banquete.

Tiene razón; sus correligionarios practican una costumbre más higiénica: pronunciar sus discursos antes de comerse al país y callar mientras dura la digestión.

La *Unión* dice que la desamortización sirvió para enriquecer á cuatro bribones.

Esto se llama hablar con independencia, teniendo á su lado á tanto caballero enriquecido por aquel medio.

Cánovas va á pronunciar un discurso en Barcelona. Respiremos. Si en vez de un discurso le diese por recitar una de sus poesías, no quedaba un ladrillo en la Exposición.

Castelar opina que López Domínguez no tiene mas camino que el de unirse dignamente á Sagasta.

Y él bendicirá la unión tan dignamente como combate á los republicanos.

Las cigarreras de Alicante y Sevilla se han amotinado. Imita lo bueno donde quiera que lo veas, dijo no sé quién.

BIBLIOGRAFÍA

«*Usted no es hombre!*» se titula una novelita de don Eduardo López Bago, que acaba de publicar la *Biblioteca Demi-Monde*, y que forma el tomo 53 de la colección. En obras de este género puede decirse que el autor es una especialidad, por lo cual recomendamos ésta al público.

Forma un tomo en 8.º, con elegante cubierta al cromo, y se vende á peseta en la administración de F. Buenó y Compañía, calle de Postas, 48, Madrid, en las principales librerías y también en la administración de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.